



Casetas de universidades españolas en la Feria Internacional de Educación de Moscú. / M. R. S.

La Universidad española se abre al gran mercado ruso

Cuatro campus nacionales firman una alianza con instituciones del país euroasiático, que envía 75.000 alumnos fuera cada año

MARÍA R. SAHUQUILLO, Moscú
España busca atraer extranjeros a sus universidades. La presencia de estudiantes, profesores e investigadores de fuera es un indicador de la calidad de la enseñanza y esta internacionalización es una de las asignaturas pendientes de la educación superior. Ahora, más allá de los programas de intercambio europeo Erasmus, la tradicional cooperación con Latinoamérica y después de lanzar potentes redes en China, los campus españoles se abren al mercado ruso. Rusia exporta unos 75.000 estudiantes superiores al año —y cada curso aumentan un 4%—, la mayoría a países anglosajones. España recibe 2.000; una cifra que quiere aumentar un nuevo convenio de colaboración y convalidación de títulos.

Cuatro universidades públicas —la Carlos III, la de Oviedo, la Rovira i Virgili y la de Valencia— y cuatro rusas —la de Tomsk, la Academia de Comercio Exterior,

la prestigiosa Ranepa y la Universidad Nacional de Ciencia y Tecnología— acaban de firmar en Moscú una alianza para fomentar la movilidad académica de estudiantes y profesores. “Es el germen de un proyecto al que se espera que se unan otros centros”, afirma Ángeles Heras, secretaria de Estado de Universidades, que ha viajado a Moscú con una delegación para sellar el acuerdo en un sector que Rusia considera geoestratégico.

El acuerdo contempla el reconocimiento de títulos, diseño de programas educativos —como dobles titulaciones de grado, posgrado y doctorado— e intercambios, y proyectos de investigación e innovación ruso-españoles. “La alianza es un gran avance para generar conocimiento, que es la función de la Universidad”, sostiene Heras. Se suma a los pactos específicos de investigación que más de una veintena de universidades españolas tienen ya con ins-

tituciones rusas. En 2018, España dedicó 1,5 millones de euros a acuerdos con Rusia en becas de movilidad y otros programas.

España, con una inversión baja en investigación, sueldos bajos y complejos trámites burocráticos, según los expertos, es uno de los países con menor porcentaje de profesores extranjeros: apenas un 2%. También tiene unos valores muy escasos de estudiantes internacionales, comparado con otros países de la OCDE. Sin contar con los que llegan con una Erasmus (unos 45.000), los extranjeros que apuestan por España para cursar un grado no llegan al 1% (casi un 4% en la OCDE), son el 8% en los alumnos de máster (11,5% en OCDE) y el 15,5% en programas de doctorado (25,7% en OCDE), según datos de esa organización. Y la mayoría son europeos (42%) o latinoamericanos (36%).

Con la nueva alianza, la Universidad española busca hacerse más global y competitiva. “La úni-

El español, cuarto idioma más estudiado

Poco a poco, el español se está haciendo un hueco importante en las aulas rusas. Hoy por hoy es el cuarto idioma más estudiado por detrás del inglés, el francés y el alemán. “Pero está creciendo muy rápido”, apunta Aurelio Llaneza, agregado de Educación de la Embajada española en Rusia. “Y en muchos sitios si no hay más clases de español es porque les cuesta encontrar profesores para impartir las clases”, subraya Llaneza.

Casi 170 escuelas e institutos rusos ofrecen español como lengua extranjera este curso. En 2011-2012 eran 120. Así, unos 23.800 rusos aprenden este idioma antes de llegar a la universidad, donde lo estudian ya unas 14.200 personas; algunos como primera lengua.

Este año, en las olimpiadas educativas organizadas por el Gobierno ruso, completaron en español alumnos llegados de 26 regiones. Una cifra récord.

ca manera de ser más abiertas es tener profesorado y alumnado extranjero. Esa movilidad genera colaboración, grupos de trabajo, lazos entre universidades; además de enriquecer tanto a los participantes como al centro y el país. Hace que el prestigio de una universidad aumente exponencialmente. Por eso la internacionalización es una prioridad”, señala José Manuel Pingarrón, secretario general de Universidades.

Anastasia Sizikova estudiará la mitad del grado en Lingüística y Traducción e Interpretación en Granada. Aunque lo hará con una beca. “Es una buena oportunidad no para consolidar el español y aprender de otros modelos de enseñanza”, explica la joven rusa de 19 años en la caseta del centro educativo de la Feria Internacional de Educación de Moscú. Es un evento multitudinario financiado por la UNESCO e inaugurado por el primer ministro ruso, Dmitri Medvedev,

que por primera vez ha designado un invitado de honor: España. Muy cerca, en las mesas de la Universidad Politécnica de Madrid, una de las más visitadas, dos chicos y una chica recogen folletos. “Quiero aprender español. Y me interesan especialmente los máster y los dobles grados, como los de Ingeniería y dirección de empresas”, dice Andrei Frolov, de 20 años. “También los estudios bilingües”, añade.

El tirón de los nuevos grados
España ofrece la ventaja del idioma que está experimentando un boom en Rusia. Los rusos buscan además grados y máster que todavía son muy incipientes en su país: como todo lo relacionado con el turismo y el tercer sector. A cambio, las universidades rusas, cuentan con el atractivo de estudios punteros en el sector aeroespacial, de los hidrocarburos y la agricultura. El Gobierno ruso se ha propuesto que el 10% de las plantillas las compongan profesores extranjeros. Las universidades rusas acogen ya a miles de estudiantes de todas las repúblicas exsoviéticas, pero ahora el objetivo es ampliar el espectro a los países anglosajones, Alemania, España, Latinoamérica o China.

Solo hay una universidad española entre las 200 mejores del mundo del ranking ARWU: la Universidad de Barcelona. Y una rusa, la Universidad Estatal de Moscú, entre las 100 mejores. La Carlos III es una de las más internacionalizadas. De hecho, es la pública que más grados en régimen bilingüe ofrecen (un 61%). “Eso nos facilita mucho la relación con universidades extranjeras, sobre todo europeas. Ahora queremos ampliar ese círculo. Ya trabajamos desde hace tiempo con China, y ahora Rusia”, afirma Juan Romo, rector de este campus.

En la Universidad Nacional de Ciencia y Tecnología un 25% de los estudiantes son extranjeros, señala su rectora, Alevina Chernikova. “De España todavía son pocos, pero esperamos que la cifra crezca con la alianza. Tenemos que estrechar los lazos que unen a ambos países”, insiste la rectora, una de las pocas mujeres a la cabeza de una universidad en Rusia. Para solventar el freno que puede suponer el idioma ruso, Chernikova señala que, como en muchos otros ámbitos científicos, hay grados y estudios en inglés.